

La sangre fuese en hielo,  
Y, de terror transida,  
Perdió el conocimiento y vino al suelo.

Tan funesto accidente  
Asusta á la entendida pequeñuela:  
Dél á dar á la madre aviso vuela;  
Otras mujeres al lugar acuden  
Y cayeran tambien si en blando acento,  
A ellas la faz tornando cariñosa,  
No las dice Papántzin: — “Estoy viva  
Y al mayordomo hablar quiero al momento.”  
Y como aquí, sin otra consecuencia,  
Termina la ingerencia  
De la cándida niña en esta historia  
Cierta de todo punto aunque esté en verso,  
Para dejar de lo demas memoria  
Voy á escribir capítulo diverso.

## VI

*Los reyes de Acolhuacan y de México ante la princesa.*

Llegado á su presencia el mayordomo,  
Ordénale Papántzin dé noticia  
Del caso singular al rey su hermano;

Pero en obedecerla aquél vacila.

— ¡Cómo el rey lo que diga ha de creerme?  
Pensará que me burlo y de su ira  
Provoco la esplosion. — Pues ve á Texcuco  
Y dí á Nezahualpil de parte mia

Que venga á hablarme.” El servidor se aleja  
Y al palacio Papántzin se encamina,  
Y al verla andar domésticos y esclavos  
Juzgan que es sueño y más y más se admiran.

Pocas horas despues á Tlatelolco  
El sabio rey de Acolhuacan arriba,  
Dirígese á la alcoba y en sus labios  
De la incredulidad lleva la risa;

Mas cuando cerca está de la princesa  
Duda no tiene ya de que es la misma  
Que enterraron ayer, y al saludarla  
Pasma y temor en su ademan se pintan.

— Ruégoos que, yendo á México al instante,  
Digais á Moctezuma que estoy viva  
Y que le quiero hacer revelaciones  
Que atañen á la azteca monarquía.”

Cumplió Nezahualpili aqueste encargo:

Recibió Moctezuma su visita;  
Y, aunque le oyó sin distraccion ni enojo,  
Crédito dar no pudo á lo que oía.

Solo por no agraviar á su aliado,  
Con él y numerosa comitiva  
De nobles y señores que le asisten,  
De Tlatelolco el rumbo toma aprisa.

En la sala al entrar donde le espera  
Impaciente Papántzin, él la mira  
Con inefable asombro.—¿Eres tú, hermana?  
Pregúntala con voz desfallecida.

Su diestra ella le alarga y le responde  
En cariñoso acento :— Soy la misma  
A quien ayer dejaste en el sepulcro;  
Mas tu inquietud depon, que me hallas viva,

Y quiero lo que ví comunicaros,  
Pues que con tal mision solo me envia  
Desde la eternidad de nuevo al mundo  
La inescrutable voluntad divina.”

Luego toman asiento los dos reyes  
Permaneciendo en pié la compañía  
De nobles y criados, y Papántzin  
Lo que voy á contar habló en seguida.

## VII

*Narracion de Papántzin.*

“No bien perdí la vida, ó, si increíble  
Os pareciere aquesto, fuí privada  
De razon y al dolor quedó insensible  
El cuerpo de mi espíritu morada,  
Por el aire con ímpetu terrible  
He sido á llano inmenso trasportada;  
Llano sin cavidad, choza ni monte,  
Ni mas límite y fin que el horizonte.

“En el centro hay camino, dividido  
En diferentes sendas tortuosas,  
Y cerca un rio va que con bramido  
Ronco sus aguas lleva cenagosas.  
A la contraria márgen me decido,  
Como cediendo á fuerzas misteriosas  
Que me impelian, á pasar á nado,  
Cuando gallardo jóven ví á mi lado.

“Bella la faz y grande la estatura,  
Cual la nieve que manchas no consiente  
Era blanca su larga vestidura

Y como el claro sol resplandeciente.  
 Dos alas y ceñida la cintura  
 Lleva, y esta señal le ví en la frente:  
 (Diciendo así, con arte peregrino  
 Su diestra de la Cruz formaba el sino).

“Contemplábale absorta y en sus ojos  
 Brillo descubro de celeste llama;  
 Herida de temor, caigo de hinojos,  
 Alzame al punto y bondadoso esclama:  
 —“No atraveses el rio; sus enojos  
 Apacigua el Señor porque te ama  
 Y te reserva perdurables goces,  
 Aunque hasta agora tú no le conoces.”

“Mi corazon latió con mas sosiego  
 En presencia de tales maravillas:  
 Llevóme de la mano el jóven luego  
 A visitar del rio las orillas:  
 Ví huesos calcinados por el fuego  
 Y rotas calaveras amarillas;  
 Oí gemidos de dolor y espanto  
 Que inspiran compasion, mueven á llanto.

“Del rio al ancho cauce me convierto,  
 Y unos barcos en él grandes y raros  
 Con gentes cuyo traje y faz no acierto  
 Por lo estraños que son á descifraros,

Ví acercarse á las márgenes y advierto  
 De su intencion hostil signos muy claros:  
 Hace brillar el sol por todas partes  
 Yelmos y escudos, armas y estandartes.

“— Dios la existencia prolongarte quiere,  
 Dice el jóven tornando á hablar conmigo,  
 Porque de la mudanza que se opere  
 En tu infeliz nacion seas testigo.  
 Ese clamor que tus oídos hiere  
 Lo arranca á tus mayores el castigo  
 Dado á sus almas, del error manchadas  
 Y á padecer eterno condenadas.

“Los que allí ves llegar rubios varones  
 De noble faz en ademan guerrero,  
 Tras recio batallar, estas regiones  
 Conquistarán al filo del acero.  
 Han de venir con ellos las nociones  
 Del soberano Bien, Dios verdadero  
 Que sacó de la nada cielo y tierra  
 Y cuanto alumbra el sol y el mar encierra.

“Terminada la lid, baño sagrado  
 Que las impuras almas regenera,  
 Se ofrecerá al gentil de Dios llamado  
 Y habrás de recibirlo la primera.  
 Vuelta del seno del sepulcro helado

Y ardiendo en caridad y fe sincera,  
En tu nacion, por voluntad divina,  
El apóstol serás desta doctrina.”

“Dió á sus palabras fin; cual humo al viento  
Desvaneciósse el venerado guía;  
Correr la sangre en mis arterias siento.....  
Palpo la cueva tenebrosa y fría;  
La losa sepulcral quito al momento,  
Mis ojos ven la claridad del día;  
De mi palacio en el jardin me hallo,  
Y lo demas, pues lo sabeis, lo callo.”

### VIII

#### *Conclusion.*

Atónitos quedaron los monarcas  
Y los señores y el vulgar gentío,  
Sin poder recusar el testimonio  
De lo que ven y escuchan ellos mismos.

Alzóse de su asiento Moctezuma  
Torva la faz y el ánimo afligido;  
De nadie se despide, y se encamina  
De su palacio á un apartado sitio,

Do en épocas de luto se recoge  
De los negocios lejos y el bullicio,  
Presa de la tenaz melancolía  
A que siempre inclinósse desde niño.

Dejó de visitar de sus mujeres  
El oculto retrete favorito,  
Los salones de fieras, los estanques  
Y de Chapultepec el bosque antiguo

Donde el sol no penetra y al impulso  
De los vientos de otoño hacen ruido  
Semejante al del mar en la ribera,  
Sus ramas agitando, los sabinos.

Volver á hablar con su amorosa hermana  
Mientras vivió el monarca jamas quiso.  
Los áulicos en vano le aseguran  
Que tiene trastornado ella el sentido,

Y que son sus visiones y palabras  
Efecto de su falta de juicio.—  
Moctezuma á presagios anteriores  
De su resurreccion liga el prodigio,

Y contempla en tal hecho, que le pasma,  
Y en las revelaciones, cierto aviso  
Del que á su pueblo y trono el alto cielo

Ha señalado ya fatal destino.—

¿Qué mucho que al llegar hasta su corte  
Los que el vulgo proclama del sol hijos,  
Indómitos guerreros agrupados  
En torno del pendon de Cárlos Quinto;

Los que en tubo delgado el fuego encierran  
Y á salir dél lo fuerzan á su arbitrio,  
Y á que la muerte dé con ronco estruendo  
Semejante del rayo al estallido;

Los que en tropel sobre el indiano cargan  
Con la furia de raudo torbellino,  
Cándida la color, barbado el rostro  
Y cabalgando en brutos jamas vistos;

Los que tras ruda lid, como aliados  
Traen á sus vencidos enemigos,  
De la ilustre Tlaxcala defensores,  
De quienes Xicotécatl es caudillo;

Al llegar hasta el centro del imperio  
Séres de audacia tal ¿qué mucho, digo,  
Que, viendo Moctezuma en cuanto pasa  
El cumplimiento de altos vaticinios,

En el cuitado corazon de menos

Eche el valor y generoso brío  
Con que á México dieron sus mayores  
Lustre y fama inmortal, nuevos dominios;

Y, en vez de conducir su pueblo el paso  
A disputar al invasor altivo  
La libertad comun y cetro y vida  
Perdiendo allí si tal era su signo,

Con fiestas y regalos humillantes  
Le reciba en palacio en son de amigo,  
Y no le indigne que el ibero ponga  
Ley á su voluntad, á sus piés grillos?

.....

Lidiaron otros con fortuna adversa,  
Mas con valor que admirarán los siglos.  
Sus brazos amorosos la Cruz luego  
Tendió entre vencedores y vencidos.

De su doctrina santa á la influencia  
Llegaron á formar un pueblo mismo,  
De cuya ardiente fe dan testimonio  
Los templos que nosotros destruimos!

Papántzin, que vivió desde el suceso  
En estas breves páginas descrito,  
Estraña al fausto de la egregia corte

Y á la abstinencia dada y al retiro ;

En las regiones del antiguo imperio,  
Al tremolar el pabellon de Cristo,  
Fué la primera en recibir el baño  
De las sagradas aguas del bautismo.

Tomó en él de MARIA el dulce nombre,  
Y, á su ejemplo, el idólatra gentío  
Deja las sendas del error y acude  
A los rediles del Pastor Divino.

1861.

## LA CUESTA DEL MUERTO.